



Sinopsis

En el verano de 1976, cuatro secuestradores, dos palestinos y dos radicales alemanes de izquierdas, se hacen con el control en pleno vuelo de un avión de Air France que cubría el trayecto de Tel Aviv a París. Cuando el aparato es desviado a una terminal abandonada del aeropuerto de Entebbe, en Uganda, los aterrados pasajeros se convierten en moneda de cambio en un letal pulso político. A medida que la posibilidad de encontrar una solución diplomática parece desvanecerse, el gobierno israelí pone en marcha un plan extraordinario para liberar a los prisioneros antes de que se agote el tiempo.

7 DÍAS EN ENTEBBE

Entebbe

(V.O.S.E.)

Comentarios del director

El asalto de Entebbe, pese a su alabado éxito militar, ha tenido muchas consecuencias imprevistas, algunas de ellas de gran relevancia histórica. Por ejemplo, Benjamín Netanyahu ha dicho que decidió servir al interés público por su hermano, Yoni Netanyahu (comandante de las fuerzas de élite de la operación), que murió en el asalto. Creo que el simbolismo de la heroica muerte de Yoni y de la propia operación han influido en la carrera política y en las políticas de Netanyahu. No es coincidencia, por tanto, que la mayoría (no todos) de los documentales y los filmes hechos sobre Entebbe hablen de una proeza militar.

Mi película, 7 DÍAS EN ENTEBBE, cuenta dos historias paralelas sobre el asalto: por un lado, examinamos la saga de los rehenes y los terroristas, y cómo su interacción y estados mentales fueron evolucionando con el transcurrir de los días; por otro lado, examinamos el debate interno que suscitó el secuestro en el gobierno israelí, y las posturas contrarias adoptadas por el ministro de Defensa Simón Peres, que estaba por sistema en contra de negociar, y el primer ministro Isaac Rabin, que se planteó las negociaciones como una alternativa real.

El primer hilo narrativo, la saga de los secuestradores, me resulta de interés porque investigaciones recientes sobre Entebbe contradicen la forma habitual en la que se representaba a los secuestradores. Se puede tomar, por ejemplo, el siguiente extracto del estudioso británico Saul David, en su reciente libro "Operation Thunderbolt": "De pronto, los cuatro terroristas de guardia volvieron a entrar tambaleándose por la puerta, encabezados por Wilfried Böse, que empuñaba un subfusil en una mano y una granada en la otra. Desde el fondo de la habitación, Ilan Hartuv podía ver a Böse apuntando su arma a los rehenes que había en el suelo, muchos de los cuales estaban sollozando, y estaba convencido de que se disponía a abrir fuego".

Ficha técnica

Director	José Padilha
Productores	Tim Bevan
	Eric Fellner
	Kate Solomon
	Michelle Wright
	Ron Halpern
Guión	Gregory Burke
Productores ejecutivos	Jeff Skoll
	Jonathan King
	Olivier Courson
	Jean-Claude Darmon
	Angela Morrison
	Jo Burn
	Liza Chasin
Director de fotografía	Lula Carvalho
Diseño de producción	Kave Quinn
Dirección artística	Charlo Dalli
Montaje	Daniel Rezende
Diseño de vestuario	Bina Daigeler
Música	Rodrigo Amarante
Casting	Fiona Weir

Ficha artística

Wilfred Böse	Daniel Brühl
Brigitte Kuhlmann	Rosamund Pike
Shimon Peres	Eddie Marsan
Yitzhak Rabin	Lior Ashkenazi
Jacques Lemoine	Denis Menochet
Zeev Hirsch	Ben Schnetzer
Idi Amin	Nonso Anozie

Comentarios del director

“También lo estaba Michel Bacos a quien, un par de días antes, Böse había dicho: ‘Si cualquier ejército de cualquier país viene a salvarlos, podéis estar seguros de que los oiremos primero y, antes de que lleguen hasta vosotros, os mataremos a todos’. Así que ahora Bacos tenía la certeza de que Böse cumpliría su amenaza. El alemán sin duda tenía la oportunidad, al igual que los demás terroristas. Pero, en vez de apretar el gatillo, Böse meneó la cabeza hacia el fondo de la habitación e indicó a los rehenes que se encontraban cerca de él que se ‘retiraran’ y se pusieran a cubierto”.

La versión del profesor Saul, que nos repitieron por separado otros rehenes (entre ellos Jacques Lemoine, ingeniero de vuelo del vuelo 139 de Air France) conlleva dos cosas: 1) Tras pasar tiempo con los rehenes, al menos uno de los secuestradores empezó a examinar sus propios actos con pensamiento crítico. 2) El éxito militar conseguido en la operación se logró en parte porque los secuestradores, influidos por Böse, no convirtieron en su principal prioridad matar a los rehenes cuando se dieron cuenta de que venían los israelíes.

Leer esto en el libro del profesor Saul me llevó a pensar en los secuestradores, sus distintas motivaciones, y cómo los rehenes lograron hacer que algunos de ellos se cuestionaran las premisas de lo que estaban haciendo. ¿Fue el caso de que, al menos en parte, el éxito militar conseguido en Entebbe se debió a los propios rehenes? Ese me parecía un tema interesante de explorar. La construcción de algunos de nuestros personajes, en particular los de Böse, Brigitte, Jabber y Lemoine, estaba pensada para estimular el debate en torno a esas cuestiones.

El segundo hilo narrativo está directamente relacionado con una de las cuestiones más cruciales para líderes políticos tanto palestinos como israelíes: las implicaciones políticas de negociar. Y ciertamente, lo que sucedió en Tel Aviv y Jerusalén a medida que se desarrollaba la crisis ilustra este punto a la perfección. Si uno examina la forma en que Peres y Rabin abordaron el secuestro, ya sea leyendo las transcripciones de las reuniones de su gabinete o hablando con quienes estuvieron allí presentes -como Amos Eiran, asesor de Rabin-, se puede percibir que tuvieron dos clases de problemas que afrontar. Primero, tenían el problema objetivo de cómo salvar las vidas de los rehenes. Y luego tuvieron que considerar cómo el resultado de este secuestro tan destacado afectaría a la disposición de otros grupos terroristas a actuar contra israelíes en el futuro. Evidentemente, se trataba de problemas legítimos de política. Pero acechando tras ellos había un tercer problema que era exclusivamente político: dado que la mayor parte de la población israelí estaba por aquel entonces en contra de las negociaciones, Rabin y Peres tenían que considerar cómo entablar negociaciones afectaría a sus carreras políticas en el futuro. Si Simón Peres podía ofrecer a Rabin una opción militar defendible, y Rabin decidiera negociar, eso habría dado a Peres una ventaja política sobre su rival. Por el contrario, si Rabin acababa negociando a falta de una opción militar viable, la ventaja habría sido suya. Es interesante destacar que Rabin aprobó la operación pese a tener serias dudas sobre sus posibilidades de éxito. E hizo que Amos Eiran le preparara una carta de dimisión.

Esos siete días de 1976 arrojaron una luz esclarecedora sobre muchos problemas que seguimos afrontando en la actualidad. Eso, junto a la calidad de la documentación realizada por Kate Salomon y el guion escrito por Gregory Burke son las principales razones por las que acepté la invitación de Tim Bevan para dirigir la película. Ciertamente, investigar la dimensión política del secuestro me permitió entender mejor un fenómeno más general, que todavía sigue limitando las posibilidades mismas de negociación entre Israel y Palestina.

Pese a décadas de negociaciones, ¿por qué estamos hoy día en una situación en la que la postura de la línea dura es la vía políticamente segura para ambos bandos del conflicto? La respuesta, me parece, es que cada una de las poblaciones vive en un estado de miedo constante, un estado que es fácil de manipular por los políticos y líderes religiosos, que adquieren importancia al hacerse pasar por los únicos que pueden proteger a su pueblo del “enemigo”.

Comentarios del director

Es irónico, pero parece ser lo cierto: para un soldado israelí, subir a un avión con rumbo a un enfrentamiento militar con palestinos es el supremo acto de valor. Pero para un político israelí o palestino, el verdadero valor es negociar, un hecho tristemente confirmado por el asesinato de Isaac Rabin al final de un mitin en apoyo de los Acuerdos de Oslo. En las semanas previas al asesinato de Rabin, ciertos políticos israelíes adoptaron una postura tan abiertamente contraria a las negociaciones que tres rabinos de Cisjordania llegaron al extremo de sugerir que sería aceptable matar a Rabin.

Lo que me lleva a por qué decidí introducir una metáfora en mi película, e intercalar momentos clave del filme con la pieza de baile de Batsheva, “Echad Mi Odea”, creada por Ohad Naharin mucho después del asalto de Entebbe (una licencia poética, sin duda). No voy a explicar en detalle la metáfora tal como se me ocurrió a mí, ya que una metáfora explicada pierde su magia. Pero prestad atención al baile. Los intérpretes, vestidos con ropa tradicional, cantan y bailan al ritmo de una canción de la Pascua Judía. Sus movimientos aluden al dolor autoinfligido. A medida que avanza la pieza, se van quitando prendas. El único bailarín que no lo hace, no deja de caerse de su silla una y otra vez.

Jose Padilha, director



Acerca del director

JOSÉ PADILHA (Director) es un director, productor y guionista brasileño de documentales y películas. También es comentarista del importante periódico brasileño O Globo. Padilha es especialmente conocido por escribir, dirigir y producir los éxitos de crítica y público “Tropa de élite” y “Tropa de élite 2”. La primera recibió el Oso de Oro del Festival Internacional de Cine de Berlín de 2008. Padilha ganó los premios Emmy y Peabody por su documental “Bus 174”, que dirigió y produjo. También es productor ejecutivo (y director del capítulo piloto) de la serie original de Netflix “Narcos”, que fue nominada a un Globo de Oro. La primera producción estadounidense de Padilha fue el remake de 2014 de “RoboCop”, protagonizado por Joel Kinnaman. También dirigió un segmento de “Rio, eu te amo”.

Padilha es el creador y productor de la serie original de Netflix “El mecanismo”, que acaba de estrenarse.

Datos de interés

Ficha nº	362
Duración	106 minutos
Nacionalidad	REINO UNIDO y USA
Idioma	INGLÉS
Género	THRILLER
Distribución	ENTERTAINMENT ONE
Fecha estreno	27.04.2018